

El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres.

Ganem, Javier, Giustiniani, Patricia y Peinado, Guillermo.

Cita:

Ganem, Javier, Giustiniani, Patricia y Peinado, Guillermo (2014). *El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres. Estudios Sociales Contemporáneos*, 88-100.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/guillermo.peinado/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prqY/PPA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres ¹



Mgter. Javier Ganem

Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
jganem@fcecon.unr.edu.ar

Cont. Patricia Giustiniani

Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
pgiustiniani@fcecon.unr.edu.ar

Lic. Guillermo Peinado

Becario CONICET. Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
gpeinado@fcecon.unr.edu.ar

Paid and unpaid work in Rosario. The unequal distribution of time between men and women

Ganem, J.; Giustiniani, P.; Peinado, G. (2014). El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 88-100.



Resumen

El presente trabajo estudia los patrones de uso del tiempo de la población de la ciudad de Rosario en base a la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado del año 2010, realizada utilizando la metodología del “diario de actividades” del día anterior. Por un lado, se evidenció la existencia de una fuerte división sexual del trabajo en la que los varones dedican más tiempo al trabajo realizado para el mercado que las mujeres, y en la que las mujeres destinan casi tres veces más tiempo que los varones al trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados).

En segundo lugar se comprobó la existencia de una doble jornada femenina a partir del hecho de que las mujeres trabajan (remunerada y no remuneradamente) una mayor cantidad de horas que los varones, y se verificó que las mujeres trabajan más horas pero ganan menos, principalmente dado que su mayor carga de trabajo no recibe ninguna remuneración. Por último, a partir del análisis en función del nivel de ingresos se aprecia una desigualdad adicional intra-mujeres, siendo que aquellas que viven en hogares de menores ingresos dedican una mayor cantidad de tiempo al trabajo no remunerado que aquellas de hogares de mayores ingresos.

Palabras clave

Género, trabajo no remunerado, uso del tiempo.

Abstract

This paper studies the time-use patterns of the local people of Rosario city based on the Time Use Survey and Volunteer of 2010, carried out using the methodology of the “daily activities” of the previous day. The study shows the existence of a strong sexual division of labor in which men spend more time on paid work than women, and where women spend nearly three times longer on unpaid work (domestic and care).

Added to this, it is confirmed the existence of a female second shift from the fact that women work (paid and unpaid) a greater number of hours than men, and it was found that women work more hours but earn less than men do, mainly as most part of their work gets no financial rewards. Finally, the analysis based on the level of income shows an unequal situation between women since those living in lower-income households spend a greater amount of time on unpaid work than those from higher income households.

Keywords

Gender, unpaid work, time use.

Las Encuestas de Uso del Tiempo como herramienta de investigación social

El estudio del uso del tiempo es revelador de las actividades de las personas. Resulta esencial para el análisis de las relaciones de género ya que proporciona datos sobre elementos poco visibles socialmente como lo es el trabajo no remunerado que las mujeres realizan a través de las actividades domésticas y de cuidados (Araya, 2003).

Desde los inicios del siglo XX los/as investigadores/as del campo de las ciencias sociales comenzaron a utilizar encuestas para investigar el uso del tiempo de la población, principalmente en Europa y los Estados Unidos. Dado que allí se encontraban en marcha y con más fuerza procesos de industrialización, estos estudios trataban sobre las condiciones de las familias de la clase obrera, lo que contribuyó al conocimiento sobre las proporciones de trabajo remunerado y “ocio” en la vida cotidiana de los trabajadores y las trabajadoras (Araya, 2003).

Posteriormente a la II Guerra Mundial comenzaron a proliferar este tipo de encuestas entre las que se puede resaltar el llamado “Estudio Zsai” auspiciado por la UNESCO entre 1965-1966 en 13 ciudades de 11 países. A mediados de la década de 1970 se creó la Internacional Association for Time Use Research (IATUR) y desde inicio de la década de 1990, en el marco de la Eurostat, se ha promovido la armonización internacional sobre las encuestas de empleo del tiempo (Araya, 2003).

Es así que la implementación de mediciones cuantitativas acerca de la distribución de los tiempos en las diversas actividades que realizan varones y mujeres ha sido declarada de interés por la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing en el año 1995.

En la región, la CEPAL impulsa el Consenso de Quito de la décima Conferencia Regional sobre la Mujer (2007) y la undécima Conferencia Regional sobre la Mujer en Brasilia (2010), elementos que sirvieron para colocar en la agenda de América Latina y el Caribe la necesidad de avanzar en la medición de los usos del tiempo. A partir de estas dos Conferencias Regionales y de la Conferencia de OIT 2008 se amplió la agenda de la medición del trabajo no remunerado considerándoselas como insumos para el diseño de políticas públicas (Aguirre y Ferrari, 2014).

En América Latina y el Caribe el primer país en realizar una medición del uso del tiempo fue Cuba en el año 1985, actualmente en 18 países de la región se han realizado este tipo de encuestas: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (Aguirre y Ferrari, 2014: 16). Estos países han realizado las encuestas aplicando distintas metodologías, persiguiendo diferentes objetivos, y por lo tanto aplicando diversos instrumentos y estrategias de relevamiento.

¹ Trabajo realizado en el marco del Proyecto 1ECO 146 “Mujeres y trabajo no remunerado: contribución al desarrollo en la ciudad de Rosario” de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario. Se agradecen los comentarios realizados por los/as evaluadores/as anónimos/as. Desde ya, los errores u omisiones que pudieran existir son exclusiva responsabilidad de los/as autores/as.



En particular en lo que refiere a Argentina, la primera Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) fue realizada en la ciudad de Buenos Aires en el año 2005². Esta Encuesta de Uso del tiempo de la ciudad de Buenos Aires no sólo constituye un antecedente relevante por ser la primera experiencia en Argentina, sino que su realización constituyó la base sobre las que se concretó la EUT de la ciudad de Rosario, siendo que Valeria Esquivel coordinó el operativo de la EUT de la ciudad de Buenos Aires y participó como experta en el diseño de la Encuesta de Uso del tiempo de la ciudad de Rosario.

En tal sentido, las Encuestas de Uso del Tiempo constituyen herramientas que permiten la visibilización y la valoración tanto social como económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado³, y han sido consideradas como el mejor instrumento para realizar estas mediciones (UNSD, 2005: 7). De esta manera, la medición del trabajo no remunerado resulta importante para modificar la percepción que tiene la sociedad en su conjunto acerca de su relevancia, ya que permite poner este volumen de trabajo en relación con los trabajos “visibles” realizados para el mercado. “El trabajo-mercancía es sólo uno de los tipos de trabajo, por lo cual es importante considerar la suma de todas las formas de trabajo, suma que sirve de base a cada sociedad para proporcionar subsistencia y bienestar a sus miembros” (Aguirre, Cabrera y Calvo, 2008: 5).

Complementariamente, la medición del trabajo no remunerado brinda también información sustantiva que permite valorizar este trabajo, y comparar su aporte con otros sectores de la economía (Esquivel, 2009). Al ser realizado mayoritariamente por mujeres, la medición del trabajo no remunerado resulta un insumo útil para el desarrollo de políticas de igualdad de género. Esquivel afirma que:

(...) aggregate estimations of the monetary value of unpaid work should not be presented as the main or only reason for conducting TUS. On the contrary, a renewed advocacy for time-use data collection should recast time-use data collection not as a precursor to the construction of household-sector satellite accounts, but as an irreplaceable source of information for the design of policies that support the reduction and redistribution of unpaid care work within a framework that recognizes both caregivers' contributions to well-being and the costs of caregiving – that is, within an economic justice framework (Esquivel, 2011b: 230-231).

Usos del tiempo de la ciudad de Rosario

Metodología de la Encuesta de Uso del Tiempo de la ciudad de Rosario

Si bien existe una gran variedad de métodos y técnicas que van desde entrevistas en profundidad, observación participante, grupos focales, etc., los instrumentos de recolección más utilizados son el diario de actividades y los cuestionarios estructurados y cerrados. En términos estilizados mientras los diarios de actividades permiten una mejor reconstrucción del orden temporal y espacial de las actividades (lo cual disminuye el sobre y subregistro) y mejora la captación de la presencia de simultaneidad de actividades, el cuestionario estructurado es mucho menos costoso (en términos de costos directos y de tiempo insumido a el/la encuestado/a) y facilita la recordación de actividades al ser mencionadas por el/la encuestador/a o el mismo cuestionario (Gandini y Parker, 2013: 160-161).

Durante los meses de mayo, junio y julio del 2010 se realizó en Rosario la Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado (EUT), utilizando como instrumento de recolección un diario de actividades y tomando como período de referencia el día anterior, lo cual permite captar información sobre todas las actividades a lo largo de un día⁴.

Este abordaje metodológico permite conocer la totalidad de las actividades realizadas por las personas, cuantificar claramente su duración y captar adecuadamente la realización de actividades simultáneas. Ello facilita una mejor cuantificación del trabajo doméstico y de cuidados que suele realizarse al mismo tiempo con otras actividades.

El tamaño de la muestra se definió en conjunto entre el equipo de investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la UNR y el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Provincia de Santa Fe (IPEC). En función de ello se visitaron 1.001 hogares constituidos por 2.995 personas, y se realizó la EUT a 2.319 personas mayores de 15 años.

Adicionalmente el IPEC tuvo a su cargo el relevamiento de la encuesta en un operativo especial⁵, la supervisión del trabajo de campo y de gabinete, el diseño de los tabulados, la carga en una base de datos especialmente diseñada, y una vez consolidada la base de datos, la realización de rutinas de consistencia y los cuadros básicos.

La encuesta estuvo compuesta por tres cuestionarios:

-Cuestionario Vivienda: registra datos sobre condiciones habitacionales de la vivienda.

-Cuestionario Hogar: destinado a registrar datos sobre condiciones habitacionales, aspectos sociodemográficos, educativos y económicos de todas las personas que conforman el hogar.

² Esta encuesta se realizó por mandato de la Ley 1.168 de la legislatura de la ciudad de Buenos Aires y se incorporó como un módulo específico de la Encuesta Anual de Hogares 2005, en el marco de un acuerdo de cooperación entre la Dirección General de Estadísticas y Censos de la ciudad de Buenos Aires y el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Esquivel, 2009).

³ Éste refiere al cuidado de las personas y al trabajo doméstico llevado a cabo en los hogares, sin remuneración, así como al trabajo comunitario no remunerado.

El trabajo doméstico y de cuidado es trabajo porque consiste en una actividad que tiene costos en lo que respecta al tiempo y la energía. Es doméstico porque se realiza en la esfera de los hogares, o de la comunidad, pero fuera del espacio mercantil. Es cuidado porque consiste en un grupo de actividades que sirve para el bienestar de las personas. Y es no remunerado lo es porque emana de las obligaciones sociales o contractuales, tales como el matrimonio o las relaciones sociales menos formales (Esquivel, 2013: 6).

⁴ Complementariamente el operativo también incluyó un módulo específico, cuyo objetivo fue medir el tiempo dedicado a las actividades de Voluntariado durante las últimas 4 semanas y/o en el último año.

⁵ A diferencia de la Encuesta de Uso del Tiempo de la ciudad de Buenos Aires que fue como un módulo de la Encuesta Anual de Hogares de 2005.



-Cuestionario Individual: destinado a registrar datos sobre la situación laboral a todos los integrantes del hogar mayores de 15 años. Dentro de este cuestionario se incluyó el diario de actividades del día de ayer y el módulo de Voluntariado, los cuales fueron administrados por el/la encuestador/a a todos los miembros del hogar mayores de 15 años (inclusive)⁶.

Dado que las actividades de las personas y su intensidad no son iguales todos los días de la semana, se instruyó a los/as encuestadores/as a que realizaran aproximadamente la misma cantidad de encuestas por cada día de la semana de manera de lograr que cada día de la semana se encuentre igualmente representado en la muestra.

De esta manera, la medición de los usos del tiempo en la ciudad de Rosario a través de una Encuesta de Uso del Tiempo, tuvo como objetivo conocer el tiempo que cotidianamente dedican las mujeres y varones a diferentes actividades tales como trabajo para el mercado, cuidado del hogar y niños/as, estudio, esparcimiento, entre otras. Adicionalmente permitió conocer acerca de la situación económica y social de la población encuestada.

Por último es importante mencionar que su implementación surgió a partir de un convenio firmado en el año 2010 entre la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM (hoy ONU Mujeres).

La distribución de los tiempos diarios

El presente análisis de los resultados obtenidos a partir de la EUT de la ciudad de Rosario es realizando en base al clasificador de actividades que propone Esquivel (2009) para la EUT de la Ciudad de Buenos, el cual es una reformulación del *International Classification of Activities for Time-Use Statics*, ICATUS (United Nations Statistics Division, 2005). Se distinguen ocho principales tipos de actividades entre las cuales las personas distribuyen su tiempo:

- Trabajo para el mercado

Incluye el trabajo realizado en el marco de relaciones mercantiles, tanto en actividades en relación de dependencia (asalariados) como independientes (trabajadores por cuenta propia, patrones). Se considera tanto el empleo principal, así como otras ocupaciones secundarias y las capacitaciones y estudios relacionados con el empleo. Se incluyen los recorridos desde y hacia la ocupación/ empleo (incluyendo esperas).

-Trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar

Comprende la preparación de comida, la limpieza del hogar y sus alrededores, el cuidado de la ropa, todos los aspectos del manejo del hogar, las compras relacionadas con las necesidades del hogar y los traslados relacionados. No incluye servicios domésticos no pagados para otros hogares ni cuidados de personas.

-Trabajo de cuidado de niños y/o adultos miembros del hogar (no pagado)

Comprende todas las actividades relacionadas con el cuidado de niños y adultos del propio hogar, incluyendo el cuidado dado a miembros que están enfermos o tienen limitaciones físicas. También se incluyen los trayectos relacionados. No incluye el cuidado de niños, adultos, enfermos o discapacitados que no son miembros del hogar a excepción del cuidado de niños/as por parte de madres o padres quienes tuvieron a sus hijos/as a cargo, a pesar de que no convivan con ellos/as más de 3 días a la semana (definición de hogar de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina, INDEC).

-Voluntariado y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos

Incluye la ayuda directa (no pagada) dada a otros hogares (de familiares, amigos o vecinos) sin un esfuerzo organizado, y los servicios voluntarios para beneficio de los miembros de la comunidad, participación en reuniones, asambleas, etc.

-Educación

Comprende la asistencia a clases en todos los niveles de instrucción posibles entre los mayores de 15 años inclusive; los cursos particulares y la capacitación para el propio desarrollo profesional; los programas de alfabetización y la educación no formal; el estudio y la preparación de tareas.

-Actividades relacionadas con el tiempo libre

Comprende todas las actividades sociales (participar en fiestas, en eventos, etc.) y de encuentro con la familia o con amigos; las charlas con familiares y amigos por teléfono o Internet; la asistencia a eventos culturales o deportivos; los pasatiempos y hobbies; la práctica deportiva. No incluye actividades que se realizan como parte del trabajo para el mercado.

-Actividades relacionadas con la utilización de medios de comunicación

Incluye leer libros y diarios, ver TV y videos, escuchar la radio, buscar información en Internet (no para trabajar o estudiar), ir a la biblioteca (no para trabajar o estudiar). No incluye la utilización de medios masivos de comunicación para trabajar, estudiar o gestionar el hogar.

-Actividades de cuidado personal

Incluye las actividades relacionadas con necesidades biofisiológicas como dormir, alimentarse, descansar, etc.; actividades de cuidado personal y de salud o recibir este tipo de cuidados; actividades espirituales/religiosas, no hacer nada, relajarse, meditar, pensar, planificar.

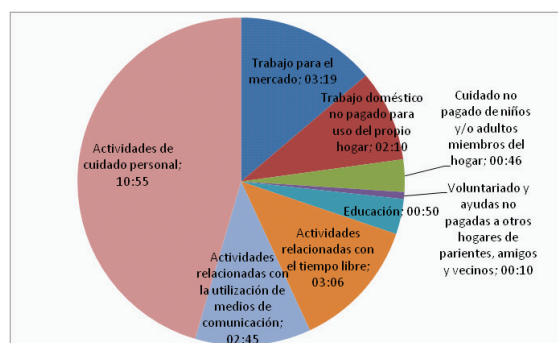
Un día "típico" de 24 horas en la ciudad de Rosario

Con base en la EUT, primeramente se puede describir la distribución del tiempo en lo que se podrían denominar días

⁶ Este cuestionario individual fue autoreferenciado, es decir que no podía ser respondido por otro miembro del hogar.

“promedio” de las personas⁷. En esta sección se presenta información que permite visualizar cómo varones y mujeres en la ciudad de Rosario distribuyen las 24 horas de un día promedio entre las diferentes actividades.

Gráfico 1. Tiempo simple promedio poblacional por grupos de actividades (en horas y minutos)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

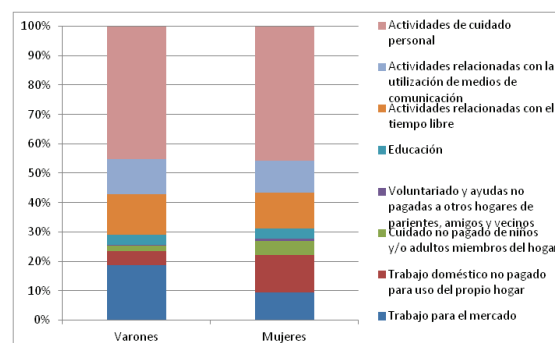
El principal grupo de actividades tiene que ver con el cuidado personal (que incluye entre otras actividades dormir) y en términos generales tiene que ver con actividades ligadas a la reproducción sobre las cuales las personas tienen menores márgenes para reducirlas o incrementarlas sustancialmente. Lo que habitualmente se asocia con la categoría “ocio” está representado por las Actividades relacionadas con el tiempo libre y en menor medida con las Actividades relacionadas con los medios de comunicación. Entre ambas categorías suman 05:51 horas.

Por su parte, las actividades que implican un esfuerzo y por lo tanto trabajo (remunerado o no remunerado) totalizan 06:25 horas, siendo preponderantes el trabajo para el mercado y en menor medida el trabajo doméstico.

Ahora bien, estos son promedios poblacionales que implican no sólo promediar a quienes realizan determinada actividad (como cuidar familiares) con quienes no la realizan, sino que también implican promediar varones y mujeres lo cual invisibiliza la división sexual del trabajo existente.

En el Gráfico 2 se presenta información que permite visualizar cómo varones y mujeres en la ciudad de Rosario distribuyen las 24 horas de un día promedio entre las diferentes actividades.

Gráfico 2. Tiempo simple promedio poblacional por día (lunes a domingo), por sexo y grupos de actividades (en horas y minutos)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

Se aprecia que los tiempos dedicados a otras actividades⁸ son relativamente similares y que el diferencial entre varones y mujeres se concentra centralmente en la mayor dedicación en tiempo de los varones a las actividades relacionadas con el tiempo libre y con los medios de comunicación.

Complementariamente, los varones dedican más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres (04:28 horas y 02:14 horas respectivamente), mientras que ellas dedican más tiempo a las actividades relacionadas con el trabajo no remunerado (01:42 horas para los varones y 04:25 horas para las mujeres)⁹.

Esta distribución de actividades entre varones y mujeres habla claramente de un claro sesgo de género en favor de los varones (principalmente trabajo remunerado) y en detrimento de las mujeres (principalmente trabajo no remunerado).

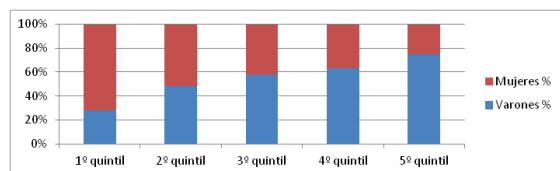
La mayoría de los problemas y limitaciones que enfrentan las mujeres tienen que ver con la falta de tiempo para dedicarse a actividades que potencien su desarrollo, participación y autonomía en otros ámbitos. Esto se debe a que las prácticas culturales históricamente condicionan a las mujeres a la responsabilidad sobre casi todas las actividades domésticas no remuneradas. Esta desigual distribución del trabajo doméstico y de cuidados ubica a la mujer en una posición desventajosa en la esfera del trabajo remunerado y en una situación de subordinación frente al varón que provee en mayor medida el ingreso monetario familiar.

⁷ Este promedio, al igual que todo promedio simple, surge de ponderar de igual manera tanto a personas que efectivamente realizaron estas tareas en el día de referencia (el día anterior), como a aquellas que no lo hicieron. Para estos cálculos se utilizó como variable el tiempo simple, es decir el resultante de dividir cada bloque horario de 30 minutos por el número de actividades en dicho bloque. En función de ello cada diario de actividades tiene un tiempo total estrictamente de 24 horas. Por lo tanto cada actividad puede durar 10, 15 o 30 minutos siendo que se consideraban hasta tres actividades por bloque horario (en caso de existir más de tres se priorizaban aquellas de mayor duración).

⁸ Otras actividades hace referencia a todas aquellas actividades que no son trabajo, es decir, excluidos los conceptos de trabajo remunerado y trabajo no remunerado. Estas otras actividades comprenden la educación, la utilización de medios de comunicación, aquellas relacionadas con el tiempo libre y lo que refiere al cuidado personal.

⁹ Dentro del trabajo no remunerado, los principales factores explicativos son el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, dejando en un plano menor al trabajo voluntario. Ello es un resultado esperable de la aplicación del diario de actividades del día de ayer, dado que el trabajo voluntario no es un trabajo cotidiano como el de trabajar para el mercado o el trabajo doméstico y de cuidados. Para evitar esta subvaluación del trabajo voluntario es preciso incorporar otros cuestionarios como se hizo en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario.

Gráfico 3. Rangos de ingreso personal por quintil y distribución porcentual entre varones y mujeres por quintil (en %)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

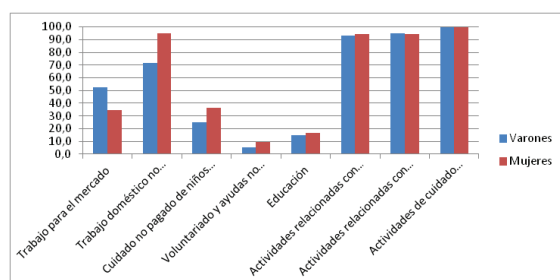
El Gráfico 3 es elocuente en mostrar cómo en la distribución del ingreso personal entre aquellas personas que tienen un ingreso propio, en los quintiles de menores ingresos personales predominan las mujeres y en los quintiles de mayores ingresos predominan los varones. El quintil de ingreso personal más bajo está compuesto por un 72% de mujeres y un restante 28% de varones. Como contracara de ello, en el quintil de ingreso personal más alto encontramos un 75% de varones y un 25% de mujeres.

De esta manera, en la ciudad de Rosario las mujeres trabajan más horas que los varones pero ganan menos dinero dado que, entre otras cuestiones¹⁰, su mayor carga de trabajo no recibe ninguna remuneración.

Los sesgos de participación

El análisis derivado a partir de la tasa de participación, brinda una radiografía más acabada de la dedicación de las personas, evitando los sesgos que producen en el análisis la inclusión de aquellas personas que no dedican parte de su tiempo a alguna actividad en particular.

Gráfico 4. Tasa de participación, según sexo y grupos de actividades (en %)

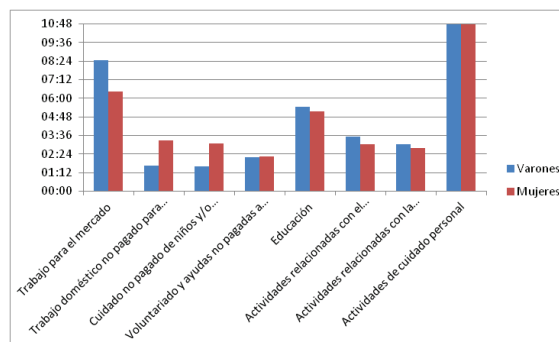


Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

El Gráfico 4 muestra cómo las tasas de participación de varones y mujeres difieren en las actividades que implican un trabajo (con el sesgo anteriormente expuesto), pero este diferencial es prácticamente nulo en las otras actividades.

Al considerar el subuniverso de quienes efectivamente realizaron la actividad el día anterior, permite observar que los varones no sólo se insertan en mayor proporción en el mercado laboral que las mujeres (tasas de participación del 52,8% y 34,8%, respectivamente), sino que lo hacen en jornadas más largas que ellas (8:28 horas y 06:25 horas, respectivamente).

Gráfico 5. Tiempo simple por participante, según sexo y grupos de actividades



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

Paralelamente, aún los varones que realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, lo hacen por menor cantidad de tiempo que las mujeres. Mientras solamente el 5,3% de las mujeres no realizó trabajos domésticos, el 28,4% de los varones no dedicó tiempo a este tipo de trabajo, al tiempo que ellas le dedicaron 03:16 horas, ellos lo hicieron por 01:39 horas. El mismo patrón se repite para el trabajo de cuidados. Solamente el 25,1% de los varones realizó este tipo de trabajo frente a un 36,3% de las mujeres. Ellas dedicaron 03:05 horas al tiempo que ellos solamente 01:35 horas.

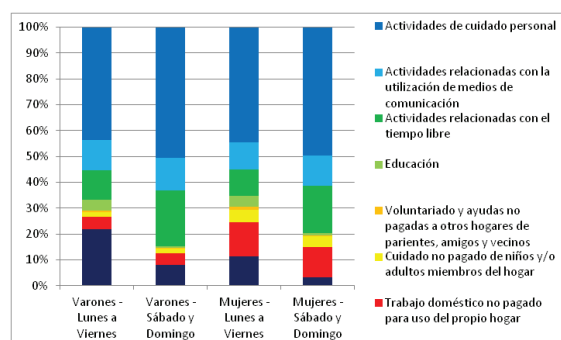
Evidentemente, la menor participación porcentual de los varones no es compensada con una mayor dedicación de quienes sí realizan trabajos domésticos y de cuidados, por lo que el menor tiempo promedio de los varones se explica tanto por una menor participación en el cuidado como por tiempos más cortos cuando cuidan.

Cambios y continuidades en los fines de semana

Una particularidad de las grandes ciudades tiene que ver con la clara diferenciación entre los ritmos los días de semana (fuertemente influenciados por el trabajo remunerado) y los días sábado y domingo, en los cuales debería existir una mayor disponibilidad de tiempo para por ejemplo, cuidar personas.

¹⁰ Esta desigualdad entre varones y mujeres en cuanto a las posibilidades de inserción laboral, se produce en un contexto de un mercado de trabajo remunerado profundamente desigual y que no genera un nivel de empleo suficiente para posibilitar la participación total de la fuerza de trabajo, y por lo tanto, se produce una inserción parcial, con salarios reales históricamente bajos y con elevada precarización laboral que es más fuerte en las mujeres.

Gráfico 6. Tiempo simple promedio poblacional por tipo de día, sexo y grupos de actividades (en horas y minutos)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

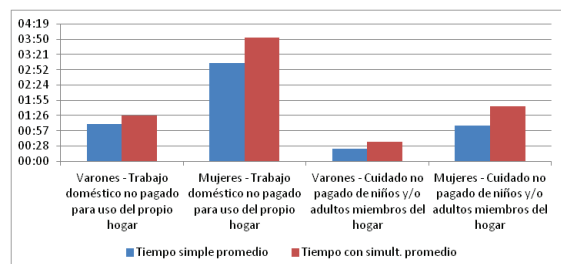
Primeramente se aprecia cómo la reducción del tiempo insumido por la jornada de trabajo remunerado correspondiente a los días de lunes a viernes, tanto para varones como mujeres, se redistribuye hacia un mayor peso “otras actividades” y no hacia trabajo no remunerado en los fines de semana (sábado y domingo). Lo interesante es ver cómo la menor presencia del trabajo remunerado en los días del fin de semana, no implica un incremento en los tiempos dedicados a los trabajos no remunerados.

Tiempos con simultaneidad

El tiempo con simultaneidad asigna a cada tarea no solamente el tiempo dedicado de manera exclusiva, sino también el tiempo insumido de manera simultánea con otras actividades. De esta manera, en cada bloque horario pueden relevarse hasta tres tareas realizadas de manera simultánea pudiendo cada una de ellas insumir 30 minutos. Así, las 24 horas del día se “multiplican” por la realización conjunta de dos o más actividades¹¹.

El trabajo remunerado y las actividades educativas son las actividades sobre las que menos impacta la simultaneidad (incrementos del 7% y 6% respectivamente) reflejando el carácter casi exclusivo de dichas actividades.

Gráfico 7. Tiempo simple y simultáneo promedio, por sexo y actividad (en horas y minutos)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

¹¹ Al considerarse la simultaneidad de actividades se observa claramente una profundización y no un cambio en los patrones de distribución de tiempos en las diferentes actividades anteriormente mencionado, dado que si bien las variaciones porcentuales sobre las mujeres son mayores para todas las actividades, no se produce ningún cambio del patrón de distribución de actividades y tiempos. Si se evidencia un achicamiento de las diferencias en aquellas actividades que los varones dedican más tiempo (trabajo para el mercado y actividades relacionadas con el tiempo libre y los medios de comunicación) y un incremento de la brecha en aquellas en que las mujeres dedican más tiempo que los varones (principalmente, trabajo doméstico y trabajo de cuidados).

¹² Se agradecen los valiosos aportes de Laura Ezpeleta en esta sección.

¹³ La NEF considera a la familia como una pequeña empresa, cuya actividad principal es producir bienes domésticos. Surge con esta corriente la concepción de la función de producción doméstica como una relación de inputs a outputs, explorando la posibilidad de aplicar los conceptos del mercado a las actividades internas de la familia. La familia deberá decidir cómo distribuirá su tiempo, entre trabajo para el mercado y trabajo doméstico.

En lo que refiere al trabajo doméstico y el de cuidados, se observa que se incrementan sustancialmente los tiempos dedicados, pero profundizando el sesgo hacia las mujeres.

La incorporación de la simultaneidad a los tiempos promedios en el total de las actividades, implica un “ensanchamiento” del día que impacta mayormente sobre las mujeres (30:40 horas contra 29:38 horas de los varones), siendo que la simultaneidad de tareas impacta directamente sobre el bienestar y la calidad de vida.

El trabajo remunerado y no remunerado en la ciudad de Rosario

El trabajo no remunerado en el *mainstream* económico¹²

Pujol, autora destacada en el análisis crítico del pensamiento económico desde una perspectiva feminista, sostiene que al revisar los textos de economía se puede ver que el problema no es que las mujeres hayan sido totalmente olvidadas, sino que han sido consideradas —de manera explícita o implícita— como excepciones a las reglas (Pujol, 1992). Se les ha negado la condición de agente económico y, por tanto, las decisiones racionales se realizan considerando el lugar que se les otorga en la economía y la sociedad.

Siguiendo a Carrasco (1999) en su análisis sobre la economía feminista, con el surgimiento de la escuela marginalista el centro de los análisis se desplaza de la producción al mercado capitalista, es decir a la actividad económica del intercambio. Esto terminará de separar las esferas doméstica y pública, dejando a la primera en la sombra de la economía. Así, el problema central no estará en el ámbito de la producción (como lo fue para los clásicos) sino en el de la elección racional. El supuesto “hombre económico” supuesto en las teorías desarrolladas por la escuela marginalista, y las corrientes neoclásicas en general, dejaba por fuera a las mujeres en tanto eran sólo personas dependientes económicamente de sus maridos, con hijos/as, improductivas y carentes de racionalidad.

A partir de la década de los años sesenta se observa un mayor interés por este asunto guiado por encontrar razones a una creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo, así nace la teoría de la Nueva Economía de la Familia (NEF), desarrollada inicialmente por Gary Becker. En esta teoría la unidad básica de decisión deja de ser el individuo para ser la familia y la dicotomía tradicional trabajo-ocio se reemplaza por una clasificación más compleja de los usos del tiempo. Por primera vez dentro del esquema neoclásico se incorpora al trabajo doméstico como variable en las decisiones sobre la oferta de trabajo¹³.



En esta teoría la explicación a la división sexual del trabajo se establece por dos argumentos: primero, el costo de oportunidad de la mujer (entendido como el salario que ésta podría percibir en el mercado de trabajo a cambio de su fuerza laboral) es inferior al del varón. Esta menor remuneración es explicada a su vez por la menor cualificación de la mujer, lo que justifica nuevamente unos salarios inferiores a los percibidos por el varón. Segundo, la mujer naturalmente posee una mayor eficiencia en realización de las actividades domésticas y de cuidado. De esta manera, se puede visualizar el sesgo de género presente entre los economistas de estas corrientes que justifican en último caso la tendencia de las mujeres a realizar el trabajo doméstico Carrasco (1999).

La cuestión del trabajo doméstico y el trabajo de cuidado familiar quedó por mucho tiempo fuera de la discusión teórica. Recién en la década de 1970 se desarrolló un importante debate sobre este tema que contó con la participación de científicos sociales de diversas disciplinas y corrientes teóricas y políticas. Se analizaron las características del trabajo no pagado de las mujeres y su función dentro del sistema económico como fuente de mantenimiento de la fuerza de trabajo, más específicamente, su contribución para bajar los costos de mantenimiento y reproducción en la sociedad capitalista.

Los aportes de autoras marxistas fueron que en el sistema capitalista el trabajo doméstico contribuye a producir la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento y la continuidad del sistema y lo hace además en forma casi gratuita reduciendo el costo de su reproducción (salario) y por lo tanto incrementando la plusvalía para los dueños del capital.

Sin embargo, estos enfoques no incorporan adecuadamente en el análisis el trabajo no remunerado de cuidado de niños y niñas, como de otros miembros dependientes, y tampoco contemplan formas no “tradicionales” de familia, al centrarse en las parejas heterosexuales (Molyneux, 1979).

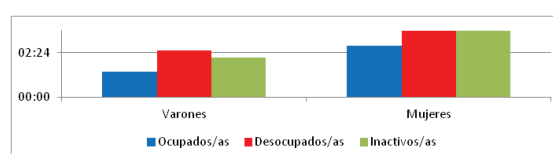
Como sostiene Benería (2003), del mismo modo que la Nueva Economía de la Familia en el pensamiento neoclásico, el debate sobre el trabajo doméstico sirvió para legitimar la introducción de temas relacionados con el género en el análisis económico marxista. Sin embargo, los sesgos androcéntricos tanto en uno como en otro caso, no condujeron a entender la dinámica de las relaciones de género en el hogar y en las economías de subsistencia.

En función de ello, en esta sección se presenta un análisis de la distribución entre varones y mujeres del tiempo dedicado a las actividades relacionadas con el trabajo remunerado, el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidados de personas no remunerado. El objetivo central es analizar los principales tipos de trabajo en cuanto a los tiempos insumidos, dejándose por ello de lado el trabajo voluntario (siendo el de menor peso relativo). Para ello, esta sección se centrará en los tiempos promedio por participante.

¿Es la mayor inserción en el mercado de trabajo de los varones lo que les impide participar más activamente del trabajo no remunerado?

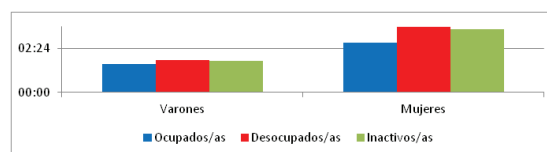
Cruzando los datos por condición de actividad con respecto al mercado de trabajo, se puede apreciar cómo el trabajo doméstico y de cuidados sigue recayendo principalmente sobre las mujeres, en especial cuando se encuentran desempleadas o inactivas.

Gráfico 8. Tiempo simple promedio dedicado al trabajo doméstico no remunerado, por sexo y condición actividad (en horas y minutos)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

Gráfico 9. Tiempo simple promedio dedicado al trabajo de cuidados no remunerado, por sexo y condición actividad (en horas y minutos)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

Ahora bien, aún los varones que se encuentran desocupados, es decir que forman parte de la fuerza laboral pero que no poseen un trabajo remunerado, dedican menos tiempo a las tareas no remuneradas de cuidados y domésticas que las mujeres que sí poseen un trabajo remunerado (lo mismo ocurre con los varones inactivos). De esta manera, queda desestimada la hipótesis de que la menor participación de los varones en el trabajo no remunerado esté determinada por su mayor participación en el trabajo remunerado.

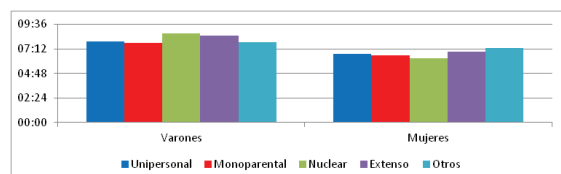
Los tiempos de trabajo en función del tipo de hogar

Primeramente se definieron cinco tipos de hogar:

- Unipersonal: una única persona.
- Nuclear (núcleo completo): pareja sola o con hijos/as solteros/as, con al menos un/a hijo/a soltero/a.
- Monoparental: sólo uno de los miembros de la pareja, con al menos un/a hijo/a soltero/a.
- Extenso: jefe/a o núcleo familiar, con al menos un/a hijo/a soltero/a y otros parientes.
- Otros: incluye hogares compuestos (jefe/a, núcleo familiar u hogar extendido más otros no parientes), multipersonales no familiares (jefe/a y otros no parientes) y familiares sin núcleo (jefe/a y otros parientes).

En función de dicha clasificación se puede apreciar cómo el tiempo promedio por participante en trabajo para el mercado es mayor para los varones sin importar la composición del hogar.

Gráfico 10. Tiempo simple por participante dedicado al trabajo remunerado, por sexo y tipo de hogar (en horas y minutos)

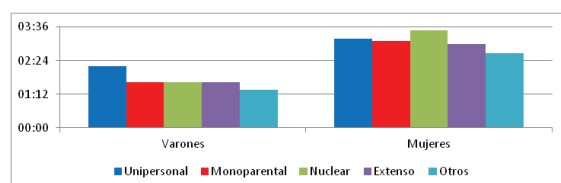


Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En lo que refiere a las tasas de participación, se observa que las mujeres que pertenecen a un hogar monoparental, son las que más participan del mercado de trabajo (39,6% frente a una media del 26,7% para las mujeres). Esto último se encuentra seguramente influido por el hecho de que las mujeres son quienes deben sostener económicamente esos hogares¹⁴. Este fenómeno no se reproduce para los varones.

Por su parte en lo que refiere a trabajo doméstico, se observa por el lado de los varones que sus valores más altos ocurren en el hogar unipersonal, es decir cuando el varón vive solo. Luego, en cualquiera de los otros tipos de hogar, los varones dedican menor tiempo al trabajo doméstico. Este comportamiento no se replica en las mujeres, siendo que en los hogares extensos y "otros", su dedicación se reduce seguramente en función de la presencia de otras mujeres adultas (hermanas, abuelas, etc.).

Gráfico 11. Tiempo simple por participante dedicado al trabajo doméstico no remunerado, por sexo y tipo de hogar (en horas y minutos)

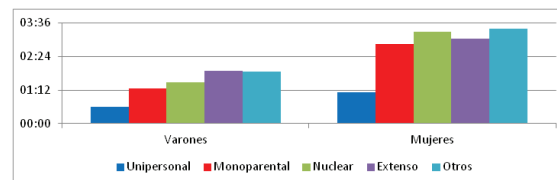


Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

Un elemento que marca el carácter profundamente cultural de las asignación social de roles, es que los varones que viven solos (y por lo tanto no pueden delegar de manera directa en una mujer), dedican mucho menos tiempo que las mujeres al trabajo doméstico no remunerado, aún con tasas de participación relativamente similares (91,5% y 95,9%, respectivamente).

Por último vale la pena mencionar que en lo que hace al trabajo de cuidados no remunerado, se aprecia una clara feminización de esta actividad, aún mayor que en el caso de trabajo doméstico no remunerado.

Gráfico 12. Tiempo simple por participante dedicado al trabajo de cuidados no remunerado, por sexo y tipo de hogar (en horas y minutos)



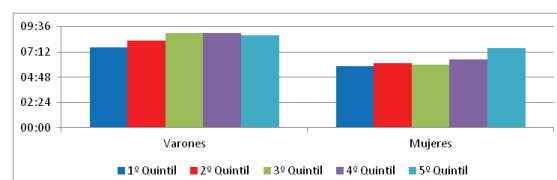
Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

Las tasas de participación respecto al trabajo de cuidados no remunerado también muestran la gran incidencia del cuidado dentro del hogar, siendo que en los hogares unipersonales tanto varones como mujeres además de presentar las menores dedicaciones en tiempo, también tienen las menores tasas de participación (2,8% y 4,1%, respectivamente). Esas tasas de participación crecen sustancialmente para las mujeres en la medida que los hogares tienen más integrantes (principalmente en los hogares extensos), aunque no ocurre lo mismo con los varones.

Los tiempos de trabajo en función de la distribución del ingreso

El análisis de los datos referidos a la distribución del ingreso familiar per cápita muestra una mayor inserción en el mercado de trabajo remunerado de los varones para todos los niveles de ingreso respecto a las mujeres. Complementariamente para los varones se verifica que el mayor nivel de ingreso de los hogares del quinto quintil no está relacionado de manera directa con mayor cantidad de horas de trabajo remunerado. Contrariamente a ello, las mujeres pertenecientes a hogares del quintil de ingresos más altos son las que mayor cantidad de tiempo dedican al trabajo remunerado.

Gráfico 13. Tiempo simple por participante dedicado al trabajo remunerado, por sexo y quintil de ingreso familiar (en horas y minutos)



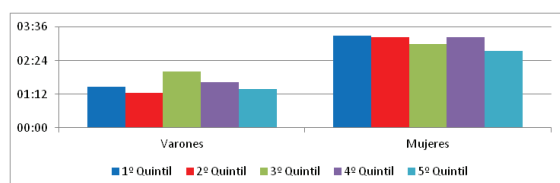
Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En lo que refiere a las tasas de participación, sí se observa que las tasas de participación en el trabajo remunerado son mayores para cada uno de los quintiles, tanto en varones como en mujeres, aunque con un sesgo de mayor participación en cada quintil de los varones, el cual sólo se invierte en el caso del primer quintil en el que la tasa de participación de las mujeres es mayor que la de los varones.

¹⁴ Es necesario tener presente que las mujeres de los hogares no son solo jefas de hogar, sino que también se incluye, por ejemplo, a las hijas de la jefa de hogar.

Para todos los niveles de ingresos, las mujeres dedican más tiempo que los varones al trabajo doméstico. En general, las mujeres dedican alrededor de 3:15 horas (quintiles 1, 2 y 4), siendo las mujeres de los quintiles 3 y 5 quienes menor cantidad de tiempo dedican (3 horas y 2:44 horas respectivamente). En lo que refiere a los varones, los tiempos simples parecen no guardar una relación estrecha con el nivel de ingreso.

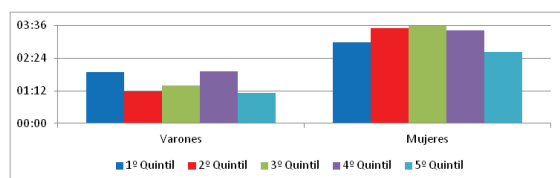
Gráfico 14. Tiempo simple por participante dedicado al trabajo doméstico no remunerado, por sexo y quintil de ingreso familiar (en horas y minutos)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

Respecto al trabajo de cuidados, nuevamente se encuentra una mayor presencia para las mujeres que para los varones a igual nivel de ingreso familiar per cápita. Las mujeres de los quintiles 5 y 1 son las que menos tiempo dedican. Los varones que se encuentran en los quintiles 5 y 2 son los que menos tiempo dedican.

Gráfico 15. Tiempo simple por participante dedicado al trabajo de cuidados no remunerado, por sexo y quintil de ingreso familiar (en horas y minutos)



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

Más allá de que los comportamientos en términos de tiempo dedicado al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado doméstico y de cuidados por nivel de ingreso familiar per cápita no muestren una relación lineal, persiste el patrón desigual de inserción entre varones (trabajo remunerado) y mujeres (trabajo no remunerado), y en general se observa que en el quintil de mayores ingresos se dan los menores tiempos dedicados por varones y mujeres al trabajo no remunerado de cuidados y doméstico.

La distribución del tiempo según tipo de hogar y nivel de ingresos

En esta sección primeramente se reagrupó a los hogares y las personas de acuerdo al ingreso familiar total con respecto a la línea de pobreza establecida en función del valor por adulto equivalente de la Canasta Básica Total (CBT) que elabora el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), con una actualización de la misma a partir de 2007 en función de las variaciones de precios relevadas por el IPEC de Santa Fe.

Tabla 1. Distribución porcentual de los hogares respecto a la CBT, año 2010.

Categoría	% de la población
Pobres	28,38%
Ingreso medio	33,29%
Ingreso alto	38,33%
Total	100%

Fuente: elaboración propia en base a IPEC y Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

De esta manera, quedaron determinados tres grupos de hogares. El primero que denominamos “pobres” incluye a las personas que viven en hogares cuyos ingresos no cubren la CBT correspondiente a esos hogares. El segundo grupo, denominado de “ingresos medios” incluye a quienes viven en hogares cuyos ingresos son mayores a la CBT correspondiente, pero menores que el doble de la misma. El tercer grupo de “ingresos altos” está constituido por las personas que viven en hogares cuyos ingresos familiares superan el doble de la CBT correspondiente a esos hogares.

Esta división permite agrupar en pocas categorías, posibilitando tener más personas en cada una de ellas para poder aplicar el criterio estadístico de analizar los cruces que incluyan al menos 30 personas.

Tabla 2. Tiempo simple promedio dedicado al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico y de cuidados, por sexo e ingreso familiar respecto a la CBT (en horas y minutos)

	Hogares pobres					
	Trabajo remunerado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Tipo de hogar						
Nuclear	7:46	4:46	1:42	3:44	1:30	3:26
Extenso	9:11	6:24	1:30	3:08	2:10	2:53
	Hogares de ingreso medio					
	Trabajo remunerado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Tipo de hogar						
Nuclear	8:48	6:07	1:45	3:15	1:16	3:48
Extenso	7:39	7:03	1:31	2:41	1:22	3:11
	Hogares de ingreso alto					
	Trabajo remunerado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Tipo de hogar						
Nuclear	9:09	6:39	1:26	3:11	1:22	3:12
Extenso	8:00	8:44	1:48	3:10	2:31	3:17

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En la Tabla 2 se presentan los datos referidos a los hogares nucleares y extensos, dado el criterio estadístico adoptado anteriormente. Aquí se verifica que en ambos tipos de hogares (nuclear y extenso) las mujeres de hogares pobres son las que más horas dedican a las tareas domésticas, siguiendo las mujeres de hogares de ingresos medios y que las mujeres de hogares de ingresos altos son las que menos tiempo dedican a este tipo de tareas. Respecto a los varones no se aprecia un cambio sustancial en el tiempo que dedican a estas tareas cuando se cruza nivel de ingresos del hogar.



Con respecto al trabajo para el mercado, las mujeres de hogares pobres dedican menos tiempo a este trabajo que las mujeres de hogares de ingresos medios y altos, siendo que son las que más horas dedican al trabajo no remunerado. Esto indicaría que parte de la dificultad de las mujeres de hogares pobres en la inserción en el mercado de trabajo tiene que ver con la restricción en la disponibilidad de tiempo que implican las tareas domésticas y de cuidados de personas, implicando esta situación un círculo de pobreza para estas mujeres.

Tabla 3. Hogar nuclear: tiempo simple promedio dedicado al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico y de cuidados, por sexo e ingreso familiar per cápita (en horas y minutos)

1º quintil						
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	7:28	4:36	1:39	3:44	1:28	3:36
2º quintil						
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	8:20	5:28	1:12	3:33	1:22	3:54
3º quintil						
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	9:24	5:57	2:09	3:13	1:18	3:59
4º quintil						
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	8:49	6:28	1:31	3:19	1:32	3:22
5º quintil						
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	9:15	7:00	1:24	2:60	1:06	2:21

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En lo que refiere al hogar nuclear (el único tipo de hogar representado por 30 personas o más en cada quintil), el patrón de desigualdad en la carga de las tareas domésticas se sigue verificando con similares tendencias a las mostradas anteriormente. De esta manera, a igual nivel de ingresos del hogar, las mujeres dedican mayor cantidad de tiempo que los varones al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para todos los niveles de ingreso.

En lo que respecta al trabajo doméstico se aprecia que a mayor nivel de ingresos del hogar, se encuentra menor cantidad de trabajo doméstico por parte de las mujeres (con excepción del cuarto quintil), aunque sin un correlato en el caso de los varones (el tercer quintil destina una sustancialmente mayor cantidad de tiempo a este tipo de trabajo).

Sin embargo, no se aprecia un patrón claro al moverse de un nivel de ingresos al otro en lo que refiere al trabajo de cuidados no remunerado. Por ejemplo las mujeres en los hogares del primer quintil dedican una hora y cuarto más de tiempo al trabajo de cuidados que las mujeres del quinto quintil, pero las mujeres que más tiempo dedican a este tipo de trabajo no remunerado son aquellas que pertenecen al tercer quintil.

Estos resultados no concluyentes en principio muestran la necesidad de incluir otras dimensiones en el análisis como ser las características socio-demográficas del hogar (presencia de menores de 3 años, personas dependientes, etc.).

Consideraciones finales

A pesar de que las actividades no remuneradas son esenciales para la dinámica del sistema social, generan valor económico y tienen un rol clave en el funcionamiento de las políticas públicas, no son estudiadas con la misma intensidad que el trabajo remunerado. En buena parte ello se debe justamente a la casi inexistencia de fuentes de información sistemáticas y abarcativas sobre el trabajo no remunerado. Esto es reflejo justamente de la invisibilización a la que es sometido el trabajo no remunerado, realizado fundamentalmente por las mujeres. Por ello, los análisis que no contemplan esta dimensión resultan sesgados al brindar una perspectiva minusválida acerca de la generación de riqueza en una sociedad y las relaciones que a partir de ella se generan.

En la literatura, se ha acuñado el concepto de “economía del cuidado” (Rodríguez Enríquez, 2005; Esquivel, 2011a) para dar cuenta precisamente de la interrelación existente entre el trabajo remunerado y no remunerado y entre los diferentes actores domésticos e institucionales, en la producción y distribución de bienes y servicios orientados hacia la familia y la comunidad como parte del proceso de cuidar y asistir a las personas, así como también de otros bienes y servicios esenciales para la reproducción social como son la educación, formación, mantenimiento de espacios y bienes domésticos y públicos, etc. (Rodríguez Enríquez, Ganem, Giustiniani y Peinado, 2011).

La medición del tiempo que varones y mujeres destinan a las diversas actividades realizada por medio de la Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado en el año 2010 en la ciudad de Rosario fue reveladora de la situación asimétrica en que varones y mujeres dividen su tiempo. Por un lado, se evidenció la existencia de una fuerte división sexual del trabajo en la que los varones dedican más tiempo al trabajo realizado para el mercado que las mujeres, y en la que las mujeres destinan casi tres veces más tiempo que los varones al trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados).

En segundo lugar se comprobó la existencia de una doble jornada femenina a partir del hecho de que las mujeres trabajan (remunerada y no remuneradamente) una mayor cantidad de horas que los varones. Aún los varones inactivos o desempleados, realizan menor cantidad de trabajo no remunerado que las mujeres con trabajo remunerado.



A raíz de ello, se verificó que las mujeres trabajan más horas pero ganan menos, ya que su mayor carga de trabajo no recibe ninguna remuneración e implica una situación desventajosa para las mujeres respecto a los varones para su inserción en otras actividades fuera de la esfera doméstica. La medición del tiempo con simultaneidad permitió observar cómo la incorporación de la mujer al mercado de trabajo remunerado no sólo no las libera de la responsabilidad en las actividades domésticas y de cuidado, sino que recarga de forma intensa su jornada laboral total con el consecuente detrimento de su bienestar y calidad de vida.

Complementariamente se visualizó que estas asimetrías entre varones y mujeres en la ciudad de Rosario se mantienen constantes en sus términos estructurales sin importar el tipo de hogar, la situación de pobreza o no, ni el nivel del ingreso per cápita familiar.

A partir del análisis en función del nivel de ingresos se aprecia una desigual entre mujeres, siendo que aquellas que viven en hogares de menores ingresos dedican una mayor cantidad de tiempo al trabajo no remunerado que aquellas de hogares de mayores ingresos (en general a través de la tercerización del trabajo no remunerado en otras mujeres de menores ingresos).

Un análisis con perspectiva de género de la pobreza revela la doble desigualdad que enfrentan las mujeres pobres: la desigualdad en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado por ser mujeres y además la mayor dedicación a las tareas domésticas y de cuidados ya que al ser pobres no pueden delegar estas tareas en terceras personas y de esa manera destinar más tiempo al trabajo para el mercado (pobreza de tiempos).

Como bien marcan Milosavljevic y Tacla,

(...) para el análisis de género la disponibilidad de información sobre el uso del tiempo es de máxima relevancia. La mayor parte de los problemas y limitaciones que enfrentan las mujeres se relacionan con la falta de tiempo para la dedicación de actividades que promuevan su desarrollo, participación y autonomía en otros ámbitos. Las prácticas culturales han condicionado y otorgado a las mujeres la responsabilidad sobre casi la totalidad de las actividades domésticas no remuneradas (Milosavljevic & Tacla, 2007: 9).

La medición de los usos del tiempo en la ciudad de Rosario a través de una Encuesta de Uso del Tiempo muestra las ventajas de abandonar la concepción de que sólo aquello que pasa por el mercado existe y por lo tanto es susceptible de medición y de relevancia para la economía, propia de la economía clásica y en especial de la teoría neoclásica. Esto permite obtener una visión más integral de una realidad compleja y dinámica pero no "natural", sino socialmente determinada y transformable a partir de la acción colectiva (Ganem, Giustiniani y Peinado, 2012).

Bibliografía

- AGUIRRE, R. y FERRARI, F. (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. Serie Asuntos de Género (122).
- AGUIRRE, R., CABRERA, M., y CALVO, C. (2008). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay. Módulo de la Encuesta Continua de Hogares Septiembre 2007. Montevideo.
- ARAYA, M. J. (2003). Un acercamiento a las Encuestas sobre Uso del Tiempo con orientación de género. Serie Mujer y Desarrollo (50).
- BENERÍA, L. (2003). La mujer y el género en la Economía: Un panorama general. Ed. P. de Villota, Icaria, Barcelona.
- CARRASCO, C. (1999). Introducción: Hacia una Economía Feminista en Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Editorial Icaria Antrazyt. Barcelona.
- CARRASCO, C. (2005). La economía feminista: una apuesta por otra economía. Estudios sobre género y economía, 43-62.
- ESQUIVEL, V. (2013). El cuidado en los hogares y en las comunidades. Documento conceptual. Informes de investigación de OXFAM.
- ESQUIVEL, V. (2011a). La Economía del Cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. PNUD.
- ESQUIVEL, V. (2011b). Sixteen Years after Beijing: What Are the New Policy Agendas for Time-Use Data Collection?. Feminist Economics, 17(4), 215-238.
- ESQUIVEL, V. (2009). Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires. UNGS.
- GANDINI, L. y PARKER, S. (2013). Diario versus cuestionario: una comparación de metodologías para la medición del trabajo remunerado y no remunerado. En: Gandini, L. y PADRÓN INNAMORATO, M. (coords.). Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes. Serie Investigaciones No 14 ALAP.
- GANEM, J., GIUSTINIANI, P. y PEINADO, G. (2012). Los usos del tiempo en la ciudad de Rosario. Un análisis económico y social. Rosario.
- MILOSAVLJEVIC, V. & TACLA, O. (2007). Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades. Serie Mujer y Desarrollo (83).
- MOLYNEUX, M. (1979). Beyond the domestic labor debate, New Left Review 116.



PUJOL, M. (1992). *Feminism and Anti-feminism in Early Economic Thought*. Edward Elgar. London.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2005). *La economía del cuidado: un aporte conceptual para el estudio de políticas públicas*, Buenos Aires: CIEPP.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C., GANEM, J., GIUSTINIANI, P. y PEINADO, G. (2011). *Medición del trabajo voluntario realizado por las ONG en los programas destinados a las mujeres víctimas de violencia en la Provincia de Santa Fe*. Rosario.

UNITED NATIONS STATISTICS DIVISION (UNSD) (2005). *Guide to Producing Statistics on Time Use: Measuring Paid and Unpaid Work*, New York: UN Department of Economic and Social Affairs.

Abreviaturas, acrónimos y siglas

CBT – Canasta Básica Total

EUT – Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario

IATUR – International Association for Time Use Research

INDEC – Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Argentina

IPEC – Instituto Provincial de Estadísticas y Censos, Santa Fe, Argentina

UNIFEM – Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer

UNR – Universidad Nacional de Rosario, Argentina